

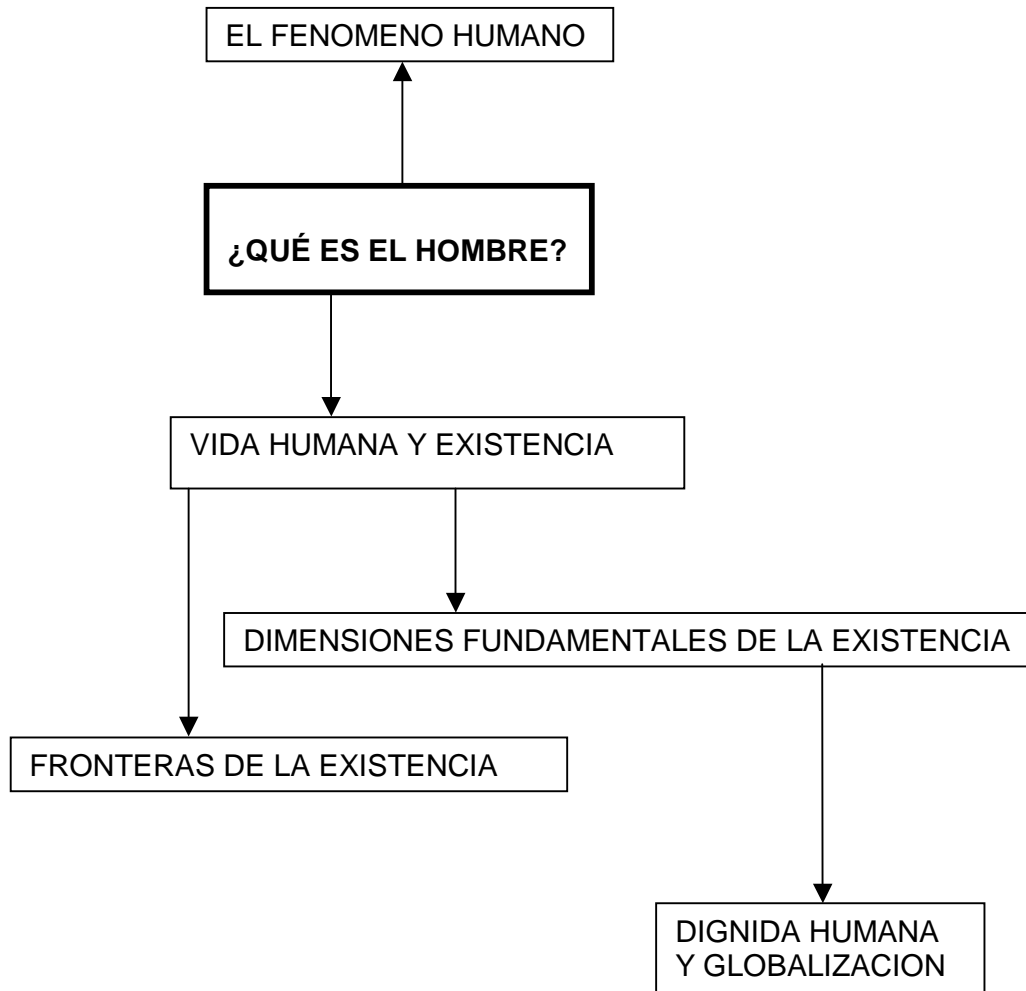
NÚCLEO TEMÁTICO V: PROBLEMA ANTROPOLÓGICO

¿Quién soy? ¿Cómo soy?

OBJETIVO:

Revalorizar al hombre como hacedor de su propia existencia y único responsable de su proyecto de vida.

DIAGRAMA



ACTUALIDAD Y URGENCIA DEL PROBLEMA:

¿Qué es el ser humano? Esta pregunta que es central en la Antropología Filosófica, se relaciona en forma directa con el tema del significado y el propósito de la vida humana. Como todas las preguntas filosóficas ha recibido una pluralidad de respuestas diferentes, varias de ellas antitéticas. Esas diversas respuestas, a su vez, se encuentran implícitamente incorporadas a

modos de vida y se relacionan con prácticas educativas de cierto tipo y con determinadas organizaciones socio-políticas, lo cual permite admitir de inmediato lo importante que puede ser explicitarlas para reflexionar acerca de ellas y someterlas a nuestro análisis crítico.

¿Qué es el hombre? ¿Quién soy yo? ¿Cuál es el sentido de la existencia humana? Son preguntas que en todas las épocas y en todos los niveles de cultura, bajo formas y medidas diversas, los inseparables compañeros de viaje del hombre. Hoy se plantean con mayor urgencia a la conciencia de todo el que quiere vivir su existencia de un modo verdaderamente humano.

A primera vista da la impresión de que la humanidad en el momento presente de la historia está más madura para dar una respuesta a estos interrogantes que en tiempos pasados. En efecto, nunca ha sido tan amplio y tan especializado como hoy el desarrollo de las ciencias del hombre: biología, fisiología, sociología, economía, política. Cada uno de estos campos del conocimiento organiza un vasto sector de conocimientos concretos y precisos sobre el hombre.

En concomitancia con la explosión técnica y científica de la humanidad surge un difuso interrogante sobre el significado de lo humano. Muchos siguen soñando con el progreso del conocimiento científico que generarán automáticamente una existencia mejor. Por otra parte, también aumenta el número de personas que toma distancia respecto a la fe absoluta de las ciencias; están convencidos de que hay en el hombre ciertos problemas que jamás podrán comprenderse y menos todavía resolverse a través de cambios externos y materiales.

Sobretudo se comprueba que el aumento vertiginoso de los conocimientos técnicos y analíticos de la existencia humana y el progresivo perderse por entre los laberintos de las especializaciones van acompañados de una creciente incertidumbre respecto a lo que constituye el ser profundo y último del hombre. Quizá estemos asistiendo actualmente a la más amplia crisis de identidad que ha atravesado nunca el hombre, crisis en la que se ponen en discusión o quedan marginados muchos de los fundamentos seculares de la existencia.

Martín Heidegger, filósofo alemán existencialista del siglo XX, escribió en su obra "Kant y el Problema de la Metafísica" "Ninguna época ha sabido conquistar tantos y tan variados conocimientos sobre el hombre como la nuestra...Sin embargo, ninguna época ha conocido al hombre tan poco como la nuestra. En ninguna época el hombre se ha hecho tan problemático como en la nuestra".

La misma idea, en términos más o menos idénticos, Gabriel Marcel, filósofo francés del siglo XX, dice que el hombre contemporáneo ya no sabe ya quién es y para qué existe.

En este contexto de pérdida de identidad, de incertidumbre y desconcierto respecto a la imagen del hombre, la reflexión filosófica, crítica y sistemática, se convierte en una de las tareas más urgentes de nuestro tiempo.

La reflexión antropológica sistemática e iluminación de la existencia humana, en este momento de su historia, constituirán entonces un verdadero servicio al hombre.

GENESIS DEL PROBLEMA FILOSOFICO DEL HOMBRE

Los interrogantes sobre la esencia del hombre y sobre el significado de su existencia, tanto hoy como en el pasado, no nacen en primer lugar de una curiosidad científica encaminada al aumento del saber, los problemas antropológicos se imponen por sí mismos, irrumpen en la existencia y se plantean por su propio peso.

No es en primer lugar el hombre el que suscita problemas; sino que es el propio hombre el que se hace problemático debido a la vida y a la condición en que vive.

La existencia, al hacerse problemática requiere una respuesta y obliga a tomar posiciones. Y esto no se lleva a cabo de forma esporádica, para algún que otro privilegiado sino comúnmente –al menos en cierto modo- en la vida de cada hombre disponible y deseoso de autenticidad.

La antropología filosófica no crea ni inventa los problemas del hombre. Se lo encuentra, los reconoce, los asume, los examina críticamente. E intenta, fatigosamente, dar una respuesta que pueda iluminar la problemática concreta y existencial.

La problemática antropológica se asoma a la vida concreta de maneras muy distintas. Quizás sea posible agruparlas en torno a estos tres temas: admiración y maravilla, frustración y desilusión, experiencia de lo negativa.

a- Admiración y maravilla. La reflexión sobre las dimensiones fundamentales del hombre pueden hacer de la maravilla y de la admiración frente al Universo o frente al hombre y sus creaciones: admiración ante el coraje que conquista la naturaleza, los montes, los mares, ante el genio artístico que se expresa en la música, la poesía, la danza, la pintura. Admiración ante el sentimiento de la amistad y del amor, de una noble acción, del sacrificio de la propia vida por una gran causa. Maravilla ante el valor y el misterio que se revela en la existencia humana y búsqueda del centro misterioso de tamaña grandeza que hace del hombre un ser humano.

b- Frustración y desilusión. La mayor parte de las veces la problemática antropológica no surge ante una contemplación serena. Muchos hombres viven absortos en sus empresas exteriores o en la superficialidad de una vida de masa que se muestra poco inclinada a la reflexión. Solamente entran dentro de sí en el choque con la realidad, esto es, en la experiencia de la frustración, del fracaso, o de la derrota, un accidente de tránsito, la guerra, el genocidio, los campos de concentración nos arrancan cruelmente de la dispersión para ponernos frente al problema del significado fundamental de nuestra propia existencia. San Agustín dijo en Confesiones, Libro IV “me convertí para mi mismo en un grave problema”.

c- Por lo negativo y el vacío. Muchos hombres intentan un planteamiento de la vida en conformidad con una filosofía o una visión del mundo y del hombre sin tener en cuenta las dimensiones profundas y personales del hombre. Esto se verifica especialmente en las culturas industrializadas y globalizadas. El hombre vive alienado, como número en el medio de una gran masa impersonal que lo explota sin tener en cuenta sus problemas personales. O bien corre detrás de valores engañosos, orquestados por la publicidad, olvidándose de los verdaderos problemas pero llega el momento en que se hunde dejando aparecer el vacío y la nada.

Albert Camus (novelista francés del siglo XX) nos ha dado una descripción impresionante cuando nos habla del hombre moderno preso entre los engranajes de la vida moderna y súper racionalizada: “levantarse, tranvía, trabajo, comer, tranvía, trabajo, lunes, martes, miércoles...”; de pronto todo se derrumba, se revela en toda su crudeza el absurdo y el vacío de semejante existencia. Un día surge el porqué, el comenzar, eso es lo importante. El cansancio está al final de los actos de una vida mecánica pero inaugura al mismo tiempo el movimiento de la conciencia. De ahí el interrogante fundamental ¿vale la pena vivir?. Juzgar si la vida merece ser vivida o no es responder a la cuestión final de la filosofía”. (El mito de Sísifo. Paris. 1965).

El hombre no vive solamente de economía, política y de tensiones sociales. La experiencia del vacío de la nada no es más que un modo negativo de protesta y de repulsa de una civilización que debería servir al hombre pero que lo ahoga en sus aspiraciones más profundas y personales.

Actividad:

A partir de los tres temas de la antropología filosófica:

- Busque ejemplos de actualidad de cada una de las perspectivas
- Explique como cada uno de los ejemplos influyen en la vida cotidiana de las personas y qué estados físicos, anímicos o espirituales generan.
- ¿Desde qué perspectiva se planteó usted la pregunta antropológica de quién soy y qué soy?

LAS RAICES MAS PROFUNDAS DEL PROBLEMA ANTROPOLÓGICO

La problemática antropológica parece estar sostenida sobre todo por ciertas experiencias e instancias específicas: por una libertad que busca ser ella misma y no puede sustraerse a la propia responsabilidad; por las relaciones con las otras personas .

a-Libertad de realizar. Los interrogantes fundamentales del hombre parecen nacer del hecho de que el hombre no existe como un perro o una piedra sino como sujeto personal, esto es, como alguien que es capaz de decir yo, tu, nosotros, esto es, de reflexionar, de tomar distancia frente a las cosas, de darse cuenta, aunque no plenamente, de su propia condición humana. Su existencia no se despliega según los ritmos de la naturaleza. Se da cuenta de que vive y de que está en la imposibilidad de sustraerse de esta tarea de vivir. El hombre debe asumir su existencia como un “pro-yecto”: camino hacia la realización de su existencia por consiguiente, en el centro se encuentra la experiencia de una libertad que tiene que hacerse plenamente libre, que tiene que comprenderse a sí misma, su ser y su destino. Podría decirse que la antropología nace de una libertad inquieta y necesitada, necesariamente responsable de sí misma y de su propia existencia, pero al mismo tiempo ansiosa de comprenderse a sí misma y de descubrir el camino que tiene que recorrer. Libertad inevitable, pero incierta, amenazada en el mundo y expuesta a la traición de sí misma.

Vivir la propia vida como “vida humana” –y no como un ente más- significa vivirla en presencia de estos interrogantes. No mostrar ninguna sensibilidad o

interés por ellos sería señal de una profunda alineación y de una inmensa falta de autenticidad.

La grandeza del hombre consistirá no sólo en confiar en sí mismo y en sus propias fuerzas sino en la opción de insertarse en la verdad, al amparo de la Sabiduría y en coherencia con ella, comprenderá la realización plena de su libertad, su llamada al amor como realización suprema de sí mismo, conservándola en su corazón para compartirla con toda la humanidad. Desde esta perspectiva la filosofía está llamada a realizar su aporte racional y crítico para favorecer o propiciar la comprensión del hombre como una totalidad.

b- La convivencia con los demás. Los problemas antropológicos tienen un elemento comunitario y social. Nacen específicamente en el espacio de los vínculos que nos unen con los demás hombres en el mundo, en el trabajo, en el dolor, en el gozo del amor, de la amistad, en los conflictos que dividen a los hombres y en la esperanza que los une. Ser hombre significa “ser-con-los-demás” y este carácter de “apertura”. Reconocer este carácter del hombre supone visualizar en el ser humano las dimensiones personales, éticas y religiosas. El encuentro con el otro constituye un dinamismo concreto que abre el hombre a la trascendencia y a la esperanza religiosa. La relación con el otro se caracteriza por la inmediatez: el otro (el tú) está inmediatamente presente, no hay intermediarios en el encuentro, el tú, a diferencia de la cosa, no aparece jamás como sometido al yo o dependiente del yo, por lo tanto está sustraído fundamentalmente al modelo dueño-esclavo. Esto supone para Buber la exclusión de todo dominio del yo sobre el tú por eso la relación entre las personas no tiene inicialmente que tener un carácter conflictivo sino se da en el espacio interpersonal. La verdadera realidad, el verdadero ser, no es ya la subjetividad sino el encuentro de las personas: lo intersubjetivo que se constituye en yo y tu. Esta realidad interpersonal no está separada del Dios creador que da el ser al hombre por eso el encuentro con el tu es también un camino hacia Dios. La relación interpersonal está ligada a la relación con el Tu absoluto. No se puede disponer del tu porque el otro “nunca es objeto”.

El otro está allí no porque yo lo haya pensado, el otro irrumpe en mi existencia, se impone por sí mismo, se asoma por su propia luz como el ser que no es constituido por mi razón. No puedo menos que reconocer su presencia. Así pues, la *epifanía del rostro*, la presencia inmediata simbolizada por la desnudez del rostro del otro se impone por su propia fuerza y no puede separarse ni disociarse de la dimensión ética.

La desnudez del rostro es también la presencia de un ser indigente y necesitado en este mundo. La desnudez del rostro es toda la humanidad y simboliza a la condición humana como tal; es la presencia exigente que afecta a la existencia y eleva a las relaciones interpersonales de la sola esfera intimista y privada. Es preciso reconocer al otro en el mundo. La dimensión divina se abre a partir del rostro humano.

Actividad:

A partir del texto de Martín Buber del Diario La Nación “El hombre dialógico” :

-Señalar tres reflexiones donde se pongan en evidencia la importancia de la libertad en la realización del ser humano.

-A partir de la guerra entre Estados Unidos e Irak señale como el poder político y económico ha vulnerado la libertad humana y la concepción del otro como “un tú”.

CORNELIUS CASTORIADIS. CAPITULO VI: EL AVANCE DE LA INSIGNIFICANCIA

- 1- ¿Qué relación establece el filósofo entre filosofía y política?
- 2- ¿Cuál debería ser el rol de los intelectuales en esta época?
- 3- ¿Cuáles son las características que el filósofo le asigna a estos tiempos que vivimos?
- 4- Explicar porqué el filósofo dice que en esta época “el ciudadano está sin brújula”.
- 5- ¿Cuál es la especificidad de la civilización occidental y en qué consiste?
- 6- ¿Cuál es la dificultad que el filósofo encuentra para salir de la descomposición en la que nos ubica?
- 7- ¿Por qué dirá que salir de la descomposición es una tarea de todos?.

GLOBALIZACIÓN, MERCADOS Y DERECHOS HUMANOS

Lic. María Cristina Roth

Desde el principio el capitalismo se revela como un modo de producción internacional, rebasando fronteras geográficas, históricas, culturales y sociales. Siempre recubrió, dislocó, disolvió o inventó fronteras. En su marcha por la geografía y la historia influyó en los diseños de los mapas del mundo; con los desarrollos de la acumulación originaria, el mercantilismo, la transnacionalización y el globalismo.

El mundo sigue poblado de múltiples y distintas formas culturales, lenguas, tradiciones y que el curso de la historia de la globalización del capitalismo, mucho de lo que encuentra por el camino, lo altera, tensiona, modifica, anula, transfigura.

En el capitalismo, las fuerzas productivas, comprendidas siempre como fuerzas sociales, se encuentran todo el tiempo en interacción dinámica. La competencia entre los capitales, la búsqueda de nuevos procesos productivos, la conquista de otros mercados provocan la dinamización de las fuerzas productivas. En la medida que se agilizan y se liberan las fuerzas productivas, junto con las relaciones de producción y demarcan las condiciones de la libertad e igualdad de los propietarios del capital y fuerza del trabajo.

Desde el siglo XVI al XXI se multiplican las empresas, las corporaciones. En este sentido, el capitalismo entra decisivamente en el diseño y re-diseño del mapa del mundo. Desde ésta perspectiva, el modo capitalista de producción puede ser visto como un todo complejo, desigual, contradictorio, dinámico, una totalidad abierta o propiamente histórica; en el sentido en que se transforma o expande, entra en crisis y retoma su expansión, de manera errática pero progresiva, con frecuencia inexorable.

A medida que se desarrolla el capitalismo, por la dinamización y generalización de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, el capital adquiere más relevancia. En este sentido, la globalización del capitalismo puede ser vista como producto y condición del capital en general, en el cual se realizan y multiplican. El poder real está en los mercados financieros.

Se puede decir que la dinámica de la producción ampliada del capital, en todo el mundo, ha propiciado una acentuada concentración del poder económico, lo cual agrava la cuestión social.

La globalización reaviva la controversia “mercado” o “planificación” en los sectores productivos, las economías nacionales, los bloques regionales y la economía mundial como un todo. La planificación está presente en las grandes corporaciones transnacionales, los mayores beneficiarios de la liberalización y generalización de los mercados, son especialistas en planificación: Todo se planifica con rigor y sistematización tomando en cuenta las diversidades y potencialidades de los mercados, las particularidades de los regímenes políticos nacionales, los patrones, los valores socio-culturales de los diferentes grupos sociales. Cabe señalar que las corporaciones movilizan activamente todos los recursos intelectuales, científicos y técnicos necesarios para perfeccionar sus planificaciones.

Desafíos del modelo global:

Según el pensamiento único que se ha pretendido imponer hegemónica y globalmente a partir de la última década del siglo pasado, los países periféricos y subdesarrollados se encuentran casi imposibilitados de emprender una estrategia de desarrollo nacional y decidir sobre su propio destino, ello en virtud de que las principales transacciones económicas y las grandes decisiones de inversión y de producción están en manos de las mega corporaciones que operan a escala global. Fue en los países de América Latina donde más se desarrolló este pensamiento, con la consecuente subordinación de sus economías y desarrollo al modelo global prevaleciente, instrumentando políticas que generaron, para varias de estas naciones, violencia social, vaciamiento patrimonial, desmantelamiento de la estructura tecnológica y productiva, hasta la pérdida de su soberanía política. En efecto, esta postura ideológica fundada en el más crudo pragmatismo, los Estados nacionales gozan de una soberanía limitada y dependiente, no tienen autonomía decisional y están subordinados a los centros de poder mundial, los que son liderados por una elite tecnocrática y financiera motivada por exclusivos y excluyentes intereses económicos.

Frente a dicha postura, surge como alternativa saberse insertarse inteligentemente en el mundo global a partir de una estrategia de desarrollo sustentada en la propia identidad nacional, en una firme voluntad de ser, valorizando y potenciando los recursos propios y el mercado interno en estrecho vínculo con el contexto externo, todo ello con un fuerte arraigo y sentido de pertenencia a la región y con el debido respeto a la propia cultura y tradición, por ser estos valores esenciales a la identidad nacional.

Son varias las formas de enajenación que se desarrollan y multiplican con la globalización. Mientras transforma continuamente las condiciones sociales de vida de los países donde se encuentra arraigada, surgen, paralelamente, formas sociales innovadoras, hasta deslumbrantes, se desarrollan también las que limitan, inhiben o enajenan. Estas pueden ser totalmente nuevas o incrementar las pre-existentes, que pueden recrearlas o agravarlas. En estos casos, se agravan las limitaciones o hasta las mutilaciones que atañen a los individuos y a las naciones.

Sabiamente afirmó Juan Pablo II, en la ONU en 1995 “ Debemos gobernar con inteligencia los vertiginosos procesos de cambio que vive hoy el mundo por efecto de la globalización de la economía. Las nuevas realidades embisten los procesos productivos, como la globalización de las finanzas, la economía, el comercio y el

trabajo, no deben jamás violar la dignidad y la centralidad de la persona, ni la libertad y la democracia de los pueblos”.

El Papa convirtió en una requisitoria contra los peores efectos del irremediable proceso de globalización de los mercados y a favor de una condonación o, al menos, sustancial reducción de la deuda de los países pobres.

Asolado por la situación de América Latina dijo “expreso mi solidaridad con todos los que sufren porque les falta trabajo, o ganan salarios insuficientes o por la indigencia de bienes materiales. Tengo bien presente, en mi espíritu, a las poblaciones obligadas a una pobreza que ofende la dignidad, impidiéndoles compartir los bienes de la tierra y obligándose a nutrirse con lo que cae de la mesa de los ricos” (1)

En consecuencia deberíamos todos obrar para que el sistema económico en el que vivimos no perturbe el orden fundamental de la prioridad del trabajo sobre el capital y del bien común sobre el bien privado.

Con hombres sin conciencia se puede viajar en el mismo tren, sentarse a comer en la misma mesa, leer los mismos libros; esto, sin embargo, no es todavía solidaridad. Ni cada “nosotros”, ni cada “juntos” son todavía solidaridad. La auténtica solidaridad, es la de las conciencias: lo cual es comprensible, pues ser solidarios con el hombre significa poder contar siempre con él, y contar con el hombre es creer que en él hay algo permanente que nunca defrauda. La conciencia es aquello que es permanentemente en el hombre, que no es causa de desengaño. Pero para esto es necesaria una cosa: querer poseer conciencia. Esto es triste, por que a veces nos muestra que el hombre tiene el poder de destruir en sí mismo aquello que determina su esencia de hombre.

La ética de la solidaridad se desarrolla y se manifiesta en un sistema social concreto, en un tiempo y lugar determinados. La solidaridad es solidaridad con los hombres. Es por consiguiente, un fenómeno social, que trae ciertas consecuencias. La solidaridad es la conciencia y lo que estimula su nacimiento en el grito del hombre maltratado por otro hombre. La solidaridad establece vínculos singulares entre los hombres: el hombre se une a otro hombre para auxiliar a quien necesita ayuda. Yo estoy contigo, tú estás conmigo, estamos juntos por él....¿Qué está antes? El nosotros o el “por él”?

Una comunidad de solidaridad se diferencia de las otras por el hecho de que en ella está antes el “por él” y después el “nosotros” Ante todo está herido y su grito. Después se atiende la conciencia que es capaz de escuchar y entender ese grito. Sólo en este momento nace la comunidad.

¿El humanismo en vías de desaparición?

Deberíamos tener presente que el hombre vale por lo que *es*, no por lo que *tiene*. El hombre es un ser único e irrepetible y en cada hombre se encuentra la humanidad presente. El hombre es también un ser social, de allí que tengamos un destino común. Urge restablecer una cultura de la solidaridad, desde una perspectiva del saber que no se agote en los fragmentos. Los problemas esenciales nunca son fragmentarios. Las especializaciones tecnocientíficas se encierran en ellas mismas, sin permitir su integración al contexto, sin abrirse a la problemática global. El hombre se pierde en los laberintos de las especializaciones y esto va acompañado de una creciente incertidumbre respecto a lo que constituye su ser profundo y último.

Pero a espaldas nuestras, mientras así argumentamos y moralizamos, se susurran problemas capitales que, por el momento, preferimos no escuchar.

La pregunta es obvia: sociedades moralmente fracturadas, ¿ pueden corregir esa atroz anomalía y comenzar a comportarse de la misma manera en el ámbito público y en el privado? Parece que sí. No se trata de crear más leyes y ampliar las cárceles. El cambio comienza a ocurrir de arriba hacia abajo, cuando llega al poder un grupo decidido a frenar la corrupción con su propio ejemplo, e instala una total transparencia en los actos de la administración pública, con constante rendición de cuentas a la

ciudadanía. En poco tiempo se produce una inversión de las relaciones de poder y los ciudadanos descubren que funcionarios y políticos no deben ser otra cosa que temerosos y servidores públicos. Ya no pueden hacer lo que se les da la gana. Están sujetos por las reglas y viven bajo la mirada atenta de la ciudadanía.

¿Qué es exactamente un ser humano? ¿Qué significa el concepto de humanidad? “La posibilidad de una existencia que promueva la dignidad y la creatividad de la persona humana y la capacidad de responder a su propia vocación, para vivir conforme a valores, en generar un mayor espacio de libertad para poder hacer uso de esas opciones y participar así de las decisiones que afectan su propia vida y existencia” (2)

Esta nueva “presencia” del rostro humano del hombre, hace posible pensar, que el malestar que experimenta hoy el hombre, sus miedos, sus angustias, tiene sus raíces en la incertidumbre moral, en ese desamparo del “ser”, en el hecho que ya no siente la moral como su casa, porque la casa se ha llenado de múltiples voces.....

Hoy, y hay que decirlo sin preámbulos, en América Latina y en la Argentina, tiene lugar una lucha sin cuartel contra la supervivencia de la ética. Y el escenario central de esa lucha es político. Urge moralizar el ejercicio del poder político, acentuando la sensibilidad social. Se trata de decidir si la vida humana es un valor trascendente o si, en relación a ella, todo se reduce a fijarle un “valor de cambio”.

En este universo en el que la cultura y la economía, sentidos, signos, prácticas y valores se hallan disociados, ya no son posibles mediaciones sociales y sobretodo políticas; ni siquiera pareciera que quedan posibilidades de diálogo entre las culturas. En este vacío social y político, las culturas y su diversidad no pueden ser reconstruidas sino por el empeño prodigado por algún individuo o grupo para volver a encontrar su propia autonomía, su propia capacidad de asociar valores y prácticas, la participación en el mundo de las técnicas y de los mercados y la conservación de la propia identidad y memoria cultural.

Lo esencial es reconocer que la función de la política, lo que la vuelve democrática, es hacer posible el diálogo entre las culturas. Según algunos, este diálogo no tiene más necesidad que de libertad, según otros presupone ante todo, que cada individuo se constituya como actor y sujeto, poniendo relación entre sí acción y valores. Ambos coinciden en la necesidad de defender en las condiciones sociales concretas, del derecho de cada individuo y de cada colectividad de actuar conforme a su propia libertad y en el respeto de la libertad ajena. Cada individuo tiene el derecho de conjugar, de articular, en la propia experiencia de vida personal y colectiva, la participación en el mundo de los mercados y de las técnicas con una identidad cultural particular. No es la inspiración universal de una cultura lo que hay que reconocer, sino la voluntad de individuación de todos aquellos que buscan reunificar lo que nuestro mundo, globalizado en la economía y fragmentado en la cultura, tiende cada vez con mayor fuerza a separar.

Hoy la globalización alimentaría una promesa mayor. Las lejanías espaciales y las diversidades temporales fueron, en su momento, abolidas para que la magia de la comunicación diera un paso más y distinto. La posibilidad de que la propia identidad – individual, regional o nacional – integre una identidad plural mucho más vasta, una verdadera mundialización. Pero el hombre sigue siendo un extranjero en su propia tierra..... Sólo sabremos lo que somos cuando habiendo tenido un arco de solidaridad con la última criatura de la Tierra – distante, diferente, hostil -, la hayamos incorporado a nuestro ser.

A una sabiduría de la disyunción es preferible la de la conjunción, la de una complementación entre civilizaciones distintas. Este proceso ya está en marcha. Se lo puede percibir en el arte, la ciencia, la filosofía en los organismos no gubernamentales, en todas las formas de vida que se abren al otro, a lo distante, a lo planetario.

En muchos aspectos la globalización dio a ese proceso un empuje poderoso, pero no debe ceder a su tentación demoníaca: la de convertirse en la ideología de una cierta voluntad de dominio.

El orden de las naciones de América del Sur, se consiguió a expensas del dolor y del sufrimiento humano; florecieron los excluidos y los marginados, los expulsados del sistema comenzaron a habitarlo... Hoy la gran nostalgia en estos países, no es por lo que se fue, sino por lo que nunca tuvimos: un mundo más rico en el plano convivencial.

Las nuevas modalidades de la globalización, no promueven por el momento, el espíritu cooperativo, no alientan la justicia, buscan la uniformidad sin sensibilidad hacia los matices, hacia lo diverso.

La dinámica de este conflicto de intereses obedece a una lógica unidimensional, un enfrentamiento en el que la voluntad de poder de cada individuo, no conoce otro límite que la voluntad de poder que se le opone. En este juego, cada poder intenta llegar al extremo de su poder.

Como señala Hannah Arendt, la política aparece como el motor autoalimentado de un proceso que no tiene fin ni objetivo sino la acumulación ilimitada de poder. El poder aparece como único contenido de la política.

La crisis de la política, sin embargo, no hace más que significar la crisis de la misma sociedad. En lugar de un espacio político, lugar de solidaridad compartida, no hay sino percepciones dominantes, tan efímeras como los intereses que las manipulan. "La atomización y la homogenización a un tiempo. Una sociedad que se fragmenta hasta el infinito sin memoria ni solidaridad, una sociedad que sólo recupera su unidad en la sucesión de imágenes que los media le devuelven de sí misma cada semana. Una sociedad sin ciudadanos, y, por lo tanto, una no-sociedad. Uno se puede hacer la pregunta ¿Cuál es la función del Estado en un mundo globalizado? ¿El Estado está respondiéndolo o no a su razón de ser?(3)

También Edgar Morin ha señalado el retroceso de la vida democrática: "Cuando mayor es la dimensión técnica que adquieren los problemas, tanto más escapan a la competencia de los ciudadanos en provecho de los expertos. Cuanto más políticos se vuelven los problemas de la civilización, tanto menos los políticos son capaces de integrarlos en su lenguaje y a sus programas" (4)

El imperio sin centro, al dominar sin polos de poder, no encuentra verdaderas resistencias. Este imperio genera conformismo. Por ello tenemos la sensación de no haber sido nunca "tan libres". Los hombres de esta era hundidos en un profundo sueño, están sujetos, no por pesadas cadenas, sino por mil hilos delgados que son casi invisibles, hasta el punto que sólo sienten su eficaz presencia las pocas individualidades que aún tienen memoria de otra era.

Por ello, el principio organizador de las sociedades debe ser el Estado, el que debe promover una política integradora, con una proyección ética, tal vez, ello nunca sea posible, pero es absolutamente indispensable intentarlo, después de todo, la historia del hombre es más reveladora por su conmovedora perseverancia que por sus triunfos. Será necesario buscar formas histórico-prácticas más idóneas para que la solidaridad no se quede en una enunciación de principio sino que se transforme en vida vivida.

NOTAS:

- (1) Diario "Clarín" suplemento Zona 7/5/2000
- (2) Informe sobre Desarrollo Humano PNUD 2001
- (3) Guéhnno, J.M. "El fin de la democracia" .Barcelona. Paidós 1995. Pag.46
- (4) Morin, Edgar: " Tierra patria" Buenos Aires. Nueva Visión 1993. pag.95

BIBLIOGRAFÍA:

Informe Sobre el Desarrollo Humano. PNUD 2001

- Ferrer, Aldo, "El capitalismo Argentino" Revista FIDE N- 238- 1998
- Sen, Amartya: "Libertad y Desarrollo" Planeta 2000
- Juan Pablo II : " Los derechos de los pueblos y de las naciones" ONU 1995.
- Juan Pablo II : " Encíclicas Centésimus Annus y Sollicitudo Rei Socialis"
- Chomsky ,Noam. " La Sociedad Global" Editorial Colección Política.1999
- Iannini, Octavio. "Teorías de la Globalización" editores Siglo XXI. 1999
- Touraine, Alan: "Igualdad y Diversidad" Fondo de Cultura Económica.1999
- Apel, K.O. y otros "Razón, Ética y Política" El Conflicto de las sociedades modernas"
Antrhopos Barcelona 1987.
- Regnasco, María Josefina "El Imperio sin Centro" Editorial Biblos. 2001.
- Massuh, Víctor: "Cara y Contraca" Emecé. 1999
- Russell, Bertrand: "Sociedad humana: ética y política" Atalaya. Barcelona 1999

EL FENÓMENO DE LA GLOBALIZACION

No existe una sola definición de lo que significa globalización, es una categoría social reciente y controvertida cuyo significado no solamente está en continuo proceso de formación, sino que varía profundamente de acuerdo a la postura teórica que la defina.

Podemos distinguir dos grandes posturas teóricas: las que ponen el acento en el aspecto económico y sitúan su origen en el siglo XVI, con el nacimiento de la sociedad capitalista y su posterior expansión en busca de mercados; y las teorías que conceden más peso a sus dimensiones comunicacionales y culturales, situando su origen a mediados del siglo XX con la denominada revolución informática.

En general ambas posturas coinciden en:

- que la caída del socialismo real en la Europa del Este (1989/91) posibilitó la consolidación de la globalización, abriendo un espacio geográfico sin precedentes incorporando a su égida inclusive a países con una organización económica y social distinta a la capitalista.
- que la vertiginosa mundialización de los flujos financieros se realiza gracias a instrumentos y vehículos distintos a los tradicionales.

A continuación reproducimos dos fragmentos representativos de una y otra postura teórica. La primera cita, que refleja la importancia del aspecto económico y, a la vez, la raíces antiguas de la globalización, es de Karl Marx y fue escrita hace 150 años en el Manifiesto del Partido Comunista y cuya actualidad es sorprendente: *"Espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero (...) Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía dio un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. (...) Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y están destruyéndose continuamente. Son suplantadas por industrias que ya no emplean materias primas indígenas, sino materias primas venidas de las más lejanas regiones del mundo y cuyos productos no sólo se consumen en el propio país sino en todas las partes del globo."*

La segunda cita es de García Canclini, autor que si bien reconoce las complejas dimensiones que intervienen en el fenómeno de la globalización

(económicas, financieras y comunicacionales), centra sus análisis en los procesos interculturales: *“Los procesos globales se vienen constituyendo por la circulación más fluida de capitales, bienes y mensajes, pero también de personas que se trasladan entre países como inmigrantes, turistas, ejecutivos, estudiantes, profesionales, con frecuentes idas y vueltas, manteniendo vínculos asiduos entre sociedades de origen y de itinerancia, que no eran posibles hasta mediados del siglo XX. Incorporar este aspecto a la teoría de la globalización, es reconocer, por así decir, el soporte humano de este proceso, sin el cual se cae en la reducción de los movimientos económicos a flujos anónimos.”*

Bibliografía:

- García Canclini, N., (año) La Globalización imaginada, Paidós
- Chomsky, N. y Dieterich, H., (1996), La sociedad Global, Bs.As., Liberarte

Bibliografía complementaria:

- Amin, S., 1999, *El Capitalismo en la Era de la Globalización*, Barcelona, Paidós
- Giddens, A., (1997), Consecuencias de la modernidad, Madrid, Alianza

Nota: Centrar la lectura en el capítulo 2, La Globalización: objeto cultural no identificado, en la bibliografía de García Canclini; y en el capítulo 2, Globalización, educación y democracia en América Latina, en la bibliografía

Actividad:

Questionario

-Describa el origen de la globalización según la postura economicista y la postura culturalista.

- 1) Establezca la relación entre globalización y revolución informática.
- 2) ¿Por qué la globalización supone una tensión entre “lo local” y lo “global”?
- 3) ¿Qué relación puede establecer entre globalización y Estado Nación?
- 4) Describa los efectos de la globalización en los Estados Hegemónicos y en los Estados Tercermundistas.
- 5) ¿Cómo está compuesto el Estado Global, y de qué modo interviene en la economía, la política y la cultura en general?
- 6) ¿A partir de qué hecho histórico político se consolida el proceso globalizador? ¿Por qué?
- 7) ¿Qué importancia le atribuye García Canclini al hecho de incorporar el estudio de la circulación de personas en el fenómeno de la globalización?
- 8) ¿Por qué García Canclini incluye “lo imaginario” en la definición de lo global? ¿De qué modo lo hace?
- 9) Defina el significado de: Internacionalización, Transnacionalización y globalización

-Busque cinco ejemplos de cómo el proceso de globalización impactó en la realidad económica y social de la Argentina, fundamentalmente haciendo referencia a las economías regionales.

“La deuda ética de la Argentina globalizada” Enrique Marí

- 1-¿Cuál es el doble juego de normas en el que los hombres se socializan?
¿Qué otros factores confluyen?
- 2-¿Cómo explica Enrique Marí que la “razón moderna” incorporó lo moral a su filosofía?
- 3- ¿Qué sucede con esta filosofía en nuestro tiempo y porqué?
- 4-¿Cuáles son las consecuencias en un país como Argentina?
- 5-¿El sistema jurídico es independiente del orden dominante?. Fundamente su respuesta.
- 6-¿Cuál es la deuda ética de la Argentina globalizada?.

Actividades integradora

* La formación de la ética del trabajo y la derivación a la estética del consumo en la sociedad productora y consumidora.

* Buscar artículos que describan los nuevos trabajos surgidos en nuestro país en virtud de la crisis económica y analizar las consecuencias

* Qué importancia tienen en el mundo globalizado el reconocimiento del punto de vista del otro y en especial, el vínculo del trabajo, a la luz de la Encíclica *Laborem excercens*”

* Entonces, el sentido del trabajo ¿Nos remite a la pregunta antropológica sobre su impacto en la vida toda?. Considere los ejemplos y situaciones planteadas intelectualmente en este siglo referidas por el autor y aplicadas a la lectura de la Encíclica *Laborem Excercens*, sobre todo en la no confianza del orden espontáneo del mercado y las alternativas incluidas las disposiciones mentales.

- Describa las lógicas inherentes a las trayectorias laborales hiperpersonalizadas o desintegradas y su impacto sobre los grupos sociales. Determine el riesgo y el papel del Estado y las nuevas responsabilidades que surgen en esa lógica de las relaciones.



Tiempo estimado: 3 semanas

Incluye la lectura crítica de la bibliografía y la conceptualización a partir de los textos obligatorios.

Bibliografía:

- * Buber, Martín, *“Qué es el hombre”*. Breviarios del Fondo de Cultura Económica. Segunda parte: los intentos de nuestra época.
- * Lipovetsky, Gilles. *“La era del vacío”*. Anagrama, 1995. Capítulo 3 y 4.
- * Ortega y Gasset, José. *“El hombre y la gente”*. Revista de Occidente. Capítulo 1-Ensimismamiento y alteración.

- * Carpio, Adolfo. *“Principios de Filosofía”*. Capítulo 14: Heidegger y Capítulo 15: El hombre y la filosofía.
- * Huntington y Herrison. *“La cultura es lo que importa”*. Planeta. 2000.
- * Catoriadis, Cornelius. *“El avance de la insignificancia”*. Capítulo 6.
 - Arendt, Hanna. “La condición humana”. Piados.
 - Encíclica *Laborem exercens*. Carta encíclica sobre el trabajo humano.